

Vigilia Pascual 2010

Nuria Ramos Ojeda
Diócesis de Getafe

«¿Por qué esta noche es diferente a todas las demás noches?» —preguntaban los niños en una canción entrañable en la Vigilia Pascual de nuestra catedral de Santa María Magdalena—. Porque esta es la Noche, la gran Noche de la Pascua, en que la Iglesia entera se viste de fiesta. La Noche en la que las tinieblas desaparecen ante el brillo de la Luz de Cristo, que nos ilumina a todos con su gloriosa Resurrección.

El número de catecúmenos aumenta cada año en la diócesis de Getafe. En esta Vigilia, «la Madre de todas las Vigilias», como la denomina san Agustín, recibieron el Bautismo diecisiete catecúmenos entre los 15 y los 38 años, de manos del obispo, don Joaquín María, y seis más recibieron los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía.

Sus nombres... interesa conocerlos, porque ellos son ahora de la familia. Hermanos nuestros, engendrados por nuestra misma Madre, la Iglesia. ¡Cómo no vamos a pedir y dar gracias a Dios por cada uno de sus hijos recién nacidos a la vida de la gracia! Son Carlota, Laura, Laia, Princes, que tomó el nombre cristiano de Grace, y su hija de un año White-Dove, Festus, que recibió el nombre de Abraham, Gloria, Ernesto, Natalia, Mario, Zaida, Jackeline, Isabel, Javier, Augustine, Jenifer, Patricia y Abraham.

Raúl, Jenny, Marilyn, Andrea, Yulieth y Soraya fueron confirmados y recibieron la Eucaristía.

Sumergidos en una riqueza litúrgica incomparable, los elegidos se des-

pojaron de sus «viejas vestiduras» de muerte, renunciando al poder del demonio, del mundo y del pecado para dejarse revestir con el vestido de la vida de Dios.

San Pablo llama a estas nuevas vestiduras blancas «fruto del Espíritu» y las describe con las siguientes palabras: «Amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí» (Gá 5, 22).

Vestidos de blanco, los neófitos recibieron de manos de sus padrinos un gran cirio encendido en el fuego del Cirio Pascual, expresión de la vida nueva en la luz, que Dios mismo encendía en ellos. En la homilía, nuestro obispo les exhortaba a mostrar esta luz, a dejar que brillase en el mundo, a iluminar como lumbreras en medio de la oscuridad, para que otros también vean.

Algo de eso ocurre realmente, porque en estos pocos días, la hermana de uno de los catecúmenos ha pedido también el Bautismo y ya ha comenzado el periodo del Precatecumenado. Oremos para que, como ha hecho su hermano, persevere hasta hacer la profesión de fe con nosotros y recibir el don de la vida divina.

Como nos decía nuestro queridísimo Papa, Benedicto XVI, en la Homilía de esa misma noche de Pascua, «lo que ocurre en el Bautismo es el comienzo de un camino que abarca toda nuestra existencia, que nos hace capaces de eternidad, de manera que con el vestido de luz de Cristo podamos comparecer en presencia de Dios y vivir por siempre con Él.